



EDITORIAL

From tutoring to mentoring. The way for a successful investigation

De la tutoría a la mentoría. La clave para una investigación exitosa

Juan Carlos Gil Muñoz, MD¹

¹Oftalmólogo y cirujano. Especialista en epidemiología. Editor en jefe revista SCO

Cómo citar este artículo: Gil JC. De la tutoría a la mentoría. La clave para una investigación exitosa. Revista de la Sociedad Colombiana de Oftalmología. Vol.52(1):6-7

El proceso de investigar, en nuestro entorno, tiene un nicho liderado por grupos pertenecientes a escuelas universitarias, donde docentes y estudiantes adquieren el papel de investigadores. Es allí donde se encuentran con que investigar no es tan fácil, requiere una rigurosidad metodológica y científica que llega a ser compleja para la mayoría, y además una disciplina y constancia que hace renunciar a otros en el camino; además se requieren competencias y conocimientos científicos complejos y especializados para responder a una pregunta de investigación y dirigir así una metodología para darle respuesta a la misma.

Hasta este punto interviene principalmente un pilar fundamental de una investigación, y es a quién se le ocurre la pregunta y quiere responderla, y en su mayoría de ocasiones en el ambiente educativo es un docente o experto científico, quien además encabezará el proyecto que se quiere plantear. Inicialmente se requieren conceptos clínicos especializados los cuales deben ser ampliamente conocidos y bien dirigidos a la hora de investigar para poder desarrollar dicho proyecto adecuadamente, y no suena tan complejo para dicho experto; pero en el camino se notifica que puede también requerir competencias metodológicas que usualmente son delegadas a otro experto quien será un segundo pilar fundamental, idealmente conector en el tema a investigar pero la gran mayoría de veces serán expertos metodológicos sin conocimiento amplio de dicho tema, lo que entonces

hace que se puedan presentar fallas en la comunicación, enlenteciendo el proceso de una investigación efectiva y arriesgando la validez de algunos proyectos.

Es aquí donde el tercer pilar debe ser nombrado, y este sería el aprendiz, el alumno o el profesional en formación en cierta área específica, en nuestro caso la oftalmología, y es quien es clave para ofrecer una solución efectiva en el manejo de esta falta de comunicación, quien se convierte en una herramienta mediadora, y quien directamente se vuelve el contacto entre el docente y el experto metodológico, esto además de otras labores que “debería” desempeñar durante la investigación, como escritor, buscador de información, corrector, entendedor de cifras estadísticas desconocidas, entre otras labores que le son delegadas sea por su docente o tutor o por el experto metodológico.

Como tutores se vuelve cómodo tener este aprendiz, ya que todo lo facilita si es efectivo, y se convierte el tutor en lo que realmente es un tutor, una persona que tiene una relación unidireccional con su aprendiz, y lo entrena en ese tema específico que se quiere investigar, y le brinda su apoyo, pero no comparte responsabilidades ya que todo depende del ritmo y calidad que el aprendiz le someta al proyecto. Pero que pasa si el proyecto fracasa? Fue mala la idea del tutor o fue mal desarrollada por el metodológico? O todo lo hizo mal el aprendiz?.

Suena utópico, pero estos tres expertos, pudieran compenetrarse a tal punto que cada uno adquiere un papel único y fundamental en el proceso de investigar: el tutor aporta las ideas y las pone en marcha, es la “cabeza” de la investigación por lo cual lo delega a su mano derecha, que es el aprendiz, quien a su vez posiblemente requiere de un experto en metodología o estadístico, que si es requerido, desarrollará la idea bajo un riguroso método científico, y además se retroalimentará al especialista en formación o residente, para que este sea quien unifique ambas ideas y proporcione los resultados; y es el residente, quien como aprendiz, y con poca experiencia en el tema, debe suponer haber captado a la perfección la idea del tutor científico y del tutor metodológico, y lograr un resultado final impecable donde el engranaje entre lo que se quiere mostrar científicamente sea explicado claramente a través de un proceso metodológico perfecto; pero hay un inconveniente en este proceso, y es que el residente sólo es un aprendiz, un error en este proceso y toda la responsabilidad quedará a su cargo, pero un triunfo será compartido con su docente y quien desarrollo la metodología.

Cada docente, director científico, tutor, director de línea investigativa en cada región o escuela, está en la obligación de evolucionar; y evolucionar significa migrar de lo tradicional donde se transmite el conocimiento a alguien que lo requiere de manera unidireccional, a usar el conocimiento existente para que alguien lo adquiera bajo su propio ritmo sin pretender que sea el mismo nuestro, esa persona empieza a adquirir información con base a la información que enfrenta en el día a día, ya que a diferencia de los tiempos pasados, la fuente de información más fácil y creíble dejó de ser el tutor, ya que ésta información se encuentra a la mano de cualquiera en estos tiempos, hasta en un celular, y pasamos de ser la fuente de información más confiable como docentes, a ser quien guíe a un aprendiz basados en la experiencia más no en la información, para ayudar en su proceso de formación bien sea moderando, depurando, decantando o consolidando el conocimiento que éste va adquiriendo con base en el que como expertos ya hemos adquirido en alguna temática específica; esto convertiría entonces al antiguo docente en la mezcla entre un guía, consejero, tutor, coach, defensor, colaborador y además escultor del conocimiento del aprendiz, esto es ser un mentor.^{1,2}

La investigación es una asignatura educativa más, donde el papel de la “cabeza científica” puede seguir, siempre y cuando esa cabeza funcione como mentor

y no como tutor. Un tutor se encarga de enseñar una y otra vez un conocimiento específico, en el caso tradicional, y aplicándolo a la investigación, es el que impulsa una y otra vez a que sus estudiantes investiguen, sea con regañones, insultos, quejas, incentivos, palabras amorosas y demás, pero todo se queda en un impulso y no trasciende, se mantiene la jerarquía, y se transmite la responsabilidad a lo que el aprendiz pueda, logre o quiera hacer.

Por el contrario un mentor, es quien además de ser tutor, es amigo, es respeto, es impulsador, patrocinador y consejero, y quien acepta que un aprendiz es un colega en formación, y que un proyecto de investigación se convierte en una meta en común a desarrollar, en un conocimiento que juntos van a re explorar, en un mundo donde ambos aprenderán, y en un camino donde a través del método científico se resolverá una pregunta que aunque solo uno tal vez se la planteó, tuvo la ayuda del otro para resolverla, dejándolos a ambos en una responsabilidad compartida frente a cualquier eventualidad que pueda suceder.

Así como la ciencia tiene sus ramas, la mentoría tiene diferentes modelos como el diádico, diádico múltiple, mentoría en red, mentoría por pares, entre otros. Modelos que se deberían conocer y aplicar en la investigación, según el modelo investigativo lo requiera, o según la metodología lo demande.^{3,4}

Una vez entendamos que somos mentores más que tutores, se abrirá la mente a no sólo enseñar, sino a aprender, guiar, aceptar y a apreciar no sólo el proyecto culminado como meta final de la investigación, sino la labor de un grupo de investigación, liderado por un experto, quien además de su experticia aportó su liderazgo, y formó a un aprendiz para que éste se convirtiese en un futuro mentor.

REFERENCIAS

1. Detsky AS, Baerlocher MO. Academic mentoring--How to give it and how to get it. *JAMA*. 2007;297(19):2134-2136.
2. Skeff KM, Stratos GA (ed). *Methods for Teaching Medicine*. ACP Teaching Medicine Series. Philadelphia: ACP Press, 2010.
3. Stephen A. Geraci, S. Calvin Thigpen and Stephen A. Geraci, A Review of Mentoring in Academic Medicine, *The American Journal of the Medical Sciences*.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.amjms.2016.12.002>
4. De Souza B, Viney R. Coaching and mentoring skills: necessities for today's doctors. *BMJ Careers*. 2014 Jun 30.
<https://www.bmj.com/content/348/bmj.g4244>. Accessed July 19, 2016.